

sobre sí, é tomadas sus armas dan en ellos, y matando con sus espadas, tambien de los golpes de los indios con sus macanas morian; y con tanto vigor los indios, aunque dellos caian muertos muchos, perseveraron en la pelea, que cuando vino á ser claro el día los tenían todos despachados, con su capitán Garcí-Alvarez, sino fueron sólo cinco. Estos se escaparon escondidos y huyendo noches y días hasta llegar al Darien, donde dieron las nuevas, y así se despobló la buena villa de Sancta Cruz á cabo de seis meses de su principio.

CAPITULO LXIII.

* Manda Pedrarias á su sobrino del mismo nombre á explorar la provincia del Cenú, de donde se vuelve al Darien habiendo perdido la mitad de su gente.—Abandona Luis Carrillo la villa de las Anades y se torna al Darien.—Envia Pedrarias al bachiller Anciso al Cenú.—Curioso pasaje de Anciso en que cuenta lo que respondieron los indios al requerimiento que les hizo.

Despachados Luis Carrillo y Juan de Ayora para sus romerías, luego envió Pedrarias, su sobrino, con 200 hombres con dos navíos, al río de la provincia del Cenú, la última sílaba aguda, para que descubriese y anduviese aquella tierra y río, y robase el oro que pudiese, porque los indios que había hecho esclavos en la Isla Fuerte, como arriba se dijo, decían que en aquella tierra ó provincia había mucha riqueza, como vian á todos por oro tan caninos; y verdad era, por que aquella provincia era el fonsario y entierro de muchas gentes de la tierra adentro, que venían á enterrar sus muertos de muchas leguas, y enterraban con ellos cuanto oro tenían. De aquellas sepulturas se hobo despues grande suma de oro y riquezas, aunque todo ha poco, como el mundo sabe, lucido. Así fué con su gente Pedrarias, sobrino, y navíos al río de Cenú, que está del Darien 30 ó poco más leguas de la parte del Oriente; llegados al puerto y echadas las barcas para subir por el río, y siendo dificultosa la subida por la corriente y la gente ser nueva, y la gran multitud de mosquitos que los comían, y la esperanza de haber lo que buscaban con tantos trabajos muy fria, comenzaron á sentir más el oficio y trabajo

del remar que el consuelo de conseguir su fin les ofrecía. Por todos estos accidentés comenzaron á caer enfermos y á morir; viéndose Pedrarias, sobrino, en mucha angustia, y que él tambien padecía el peligro de la vida, y no haber aparejo para hacer asiento, que quizá era lo que más quería, por salir de tanta tristeza dió luego la vuelta al Darien con la mitad ménos de la compañía. Viéndolo Pedrarias, su tío, más creó que se holgara si lo viera que los navíos cargados de oro y de muchos indios hechos esclavos traía. Desde á poco, hé aquí viene Luis Carrillo con toda su compañía, que había desmamparado y despoblado la villa de las Anades, diciendo que no podía hallar bastimentos para sustentarse por andar los indios huidos; con estos recaudos estaba Pedrarias muy afligido, y via que no ponía cosa en mano que no se le deshacía, puesto que no dejaba de recoger del oro robado, y esclavos hechos tan contra Dios y su ley, cuanto para sí aplicar podía; pero el ciego infelice, ser la causa de los reveses que padecía el mal estado en que él y todos los españoles, que en aquella tierra estaban, vivían, destruyendo aquellas inoxias gentes, no advertía.

Aquel Luis Carrillo, despues que comenzó á asentar su villa de las Anades, puso por obra de hacer catas, con los indios esclavos que él y los de su compañía tenían, en aquel río, para ver el oro que había, y puesto que por aquel y por otros muchos ríos, y toda aquella tierra es de oro rica, pero como se saca con grandísimo trabajo y há menester paciencia y tiempo para cogello, porque no suele salir tan á montones que luego se alegre y contente y harte la gran codicia, comenzaron á desajenarse los vecinos de la nueva villa; pero el Luis Carrillo, por esforzar los vecinos á que no desmayasen, y dalles algun contentamiento, acordó de salir, con los que más sanos y dispuestos estaban, á captivar indios de los que por sus obras y de los demas andaban ahuyentados, y otros que estaban en sus pueblos con temor cada día esperándolos. Fuése por la tierra de Abayba á la provincia nombrada Ceracaná, la última luenga, que vivían en las barbacoas, ó casas sobre los árboles que estaban en el agua, los cuales, sintiendo los españoles, se defendieron con sus varas un buen rato, pero no les aprovechó porque los españoles, combatidas siete de aquellas casas altas, prendieron al cabo más de 400 ánimas; y queriendo ir adelante á buscar más

los ya captivos probaron á huir, y escapáranse sino por un perro que llevaban que lo soltaron, y aquel los detuvo habiendo muchos dellos desgarrado; á aquellos 400 repartió Luis Carrillo entre sí mismos y su compañía. Venidos á su pueblo de las Anades, fuése luego al Darien á decir á Pedrarias que era imposible allí perseverar por no haber comida y otras incomodidades, y así luego lo despoblaron.

Por este tiempo debía enviar Pedrarias al bachiller Anciso al Cenú, como hervía siempre la fama y más codicia de abundar en oro aquella provincia, como á hombre que tenía experiencia de aquellas tierras y que lo haría mejor que Pedrarias su sobrino, y como Anciso era jurista debió parecerle que justificaba, con usar de requerimiento, mejor sus robos y violencias que iba á hacer á los vecinos del Cenú, que Juan de Ayora y Luis Carrillo, sin él, las suyas, y así dice él en su "Suma de geografía," cuasi al cabo della, hablando del Cenú las palabras siguientes: "Yo requerí, de parte del Rey de Castilla á dos Caciques destos del Cenú, que fuesen del Rey de Castilla, y que les hacia saber como había un sólo Dios, que era Trino y Uno, y gobernaba el cielo y la tierra, y que éste ha venido al mundo y había dejado en su lugar á Sant Pedro, y que Sant Pedro había dejado por su sucesor, en la tierra, al Santo Padre, que era Señor de todo el mundo Universo, en lugar de Dios, y que ese Santo Padre, como Señor del Universo, había hecho merced de toda aquella tierra de las Indias y del Cenú al Rey de Castilla, y que, por virtud de aquella merced que el Papa había hecho al Rey, les requería que ellos le dejasen aquella tierra, pues le pertenecía; y que si quisiesen vivir en ella, como se estaban, que le diesen la obediencia como á su señor, y le diesen en señal de obediencia alguna cosa cada un año, y que eso fuese lo que ellos quisiesen señalar, y que si ésto hacían que el Rey les haría mercedes y les daría ayuda contra sus enemigos, y que pornia entre ellos frailes ó clérigos que les dijessen las cosas de la fé de Cristo, y que si algunos se quisiesen tornar cristianos, que les haría mercedes, y que los que no quisiesen ser cristianos, que no les apremiarían á que lo fuesen sino que se estuviesen como se estaban."

"Respondiéronme, que en lo que decía que no había sino un Dios, y que éste gobernaba el cielo y la tierra y que era Señor de todo, que les parecía bien y que así

debía ser, pero en lo que decía, que el Papa era Señor de todo el Universo, en lugar de Dios, y que él había hecho merced de aquella tierra al Rey de Castilla, dijeron que el Papa debía estar borracho cuando lo hizo, pues daba lo que no era suyo, y que el Rey, que pedía y tomaba la merced, debía ser algun loco pues pedía lo que era de otros, y que fuese allá á tomarla que ellos le pornian la cabeza en un palo, como tenían otras, que me mostraron de enemigos suyos, puestas encima de sendos palos, cabe el lugar, y dijeron que ellos se eran señores de su tierra y que no habían menester otro señor. Yo les torné á requerir que lo hiciesen, si no que les haría la guerra y les tomara el lugar, y que mataría á cuantos tomase, ó los prendería y los vendería por esclavos. E respondiéronme, que ellos me pornian, primero, la cabeza en un palo, é trabajaron por lo hacer, pero no pudieron porque les tomamos el lugar por fuerza, aunque nos tiraron infinitas flechas é todas herboladas, é nos hirieron dos hombres, con hierba, y entrambos murieron de la hierba aunque las heridas eran pequeñas; y despues prendí yo en otro lugar al un Cacique dellos, que es el que dije arriba que me había dicho de las minas del Nocerí, é hallélo hombre de mucha verdad é que guardaba la palabra, y le parecía mal lo malo y bien lo bueno, y cuasi de esta forma se hacen allá todas las guerras." Todo ésto es lo que Anciso dice formalmente y á la letra en el lugar alegado.

¿Qué mayor argumento ni más claro, confesado por su boca, de la ignorancia y ceguedad del bachiller Anciso, y de quien ordenó el tal requerimiento, y de todos los que creían que por él se excusaban las tan horribles é impías guerras, y robos, y calamidades que á aquellas gentes, por ellas, los españoles les causaban? ¿Qué evidencia les hizo Anciso en su requerimiento para constituillos en culpa de contumacia, y que él tuviese legítima causa de invadillos, tomalles el pueblo matándolos y captivándolos? ¿Qué injurias ó daños representaba haber el rey de Castilla, ó España, ó el mismo Anciso dellos rescibido? ¿Qué tierras ó bienes le habían usurpado, que pidiéndoles la restitucion dellas fueron en mora constituidos, despues de muchas veces rogados y requeridos? ¿Qué bárbaros, incultos y hombres bestialísimos, no escarnerán de aquel requerimiento y de quien lo hizo? ¿Y que afirme Anciso, como testigo de vista, que de aquella forma que él

hizo la guerra á los vecinos de la provincia del Cenú, se hicieron allá todas las guerras! *¿Quid cegemur testibus? ex ore tuo, oh bachalarie Anciso, te julico*, y preguntóte si eran obligados á creerte luego, que el Dios que les hacías saber era Trino y Uno, y así de las otras particularidades de tu requerimiento? Bastabas tú, quizá, con gente armada, que venías á robar su oro, sus haciendas, sus mujeres y hijos, y su libertad, por testigo? ¿Y qué sabían qué cosa eran frailes, ni clérigos, que nunca jamás habían visto ni oído; fe, ni Cristo, ni qué era ser cristianos, y los demás que habían de ser entre ellos por disparates tenidos, puesto que en sí fuesen margaritas divinas? Aunque yo para mí por cierto tengo, que mucho de lo que Anciso aquí dice fué fingida fábula, y no historia del todo allí acaecida, porque parece ser imposible en dos años poder aquellos Caciques entender qué cosa era Sant Pedro, ni Papa, ni otros términos y sentencia que allí Anciso refiere, como fuese aquella la primera vez que españoles entraron allí, y no supiesen vocablo ninguno de su lengua, cuánto más nos en una hora que pudieron en aquello tardar, y por esto tengo por incierto que del Papa ni del Rey dijese aquellas palabras los indios.

CAPITULO LXIV.

* De cómo Pedrarias, los oficiales del Rey y el Obispo, enviaban gente que fuese á robar y captivar indios.—Vasco Nuñez, por mandato de Pedrarias, va en busca del ídolo de Dabayba, pero los indios le resisten hiréndolo y matando muchos de los suyos, entre los cuales fué Luis Carrillo.—Llega una provision real, por la cual el Rey daba el título á Vasco Nuñez de Adelantado de Coyva y Panamá.—Del efecto que este nombramiento produjo en Pedrarias.—Llega Andrés Garavito con 60 españoles para seguir á Vasco Nuñez.—Mándalo prender Pedrarias, soltándole en seguida con ciertas condiciones.

Desde que los Pedrarias, y los oficiales del Rey é tambien el Obispo, vieron que todos los que iban á hacer aquellas entradas siempre traían robado mucha cantidad de oro, aunque algunos dejaban las vidas en las demandas, comenzaron á tomar gusto en lo que aquellos traían, porque á todos cabía por diversos caminos ó respectos, alguna

parte. De aquí provino que ya las entradas se aprobaban y hacían por todos, áun aquellos que de oficio les incumbía vituperallas, y acusallas, y estorballas en cuanto pudiesen, viendo tan manifiestos los grandes estragos que en aquellas gentes se hacían, y el daño que de allí resultaba, áun para el provecho del Rey, ya que de la honra de Dios ni de la infamia de la religion cristiana y de la perdicion de tantas ánimas no se hobiera de tener algun cuidado; y así, en cada cuadrilla que salía de españoles, y que Pedrarias licenciaba y mandaba que fuesen á robar oro y captivar indios para los hacer esclavos, el mismo Pedrarias y cada uno de los cuatro oficiales del Rey, y lo que más de llorar era, el mismo reverendo Obispo, enviaban los criados que cada uno tenía ó quería, y de vuelta repartiase todo el oro que se había robado y los indios que tomaban, condenados por esclavos, y cada uno de los Pedrarias, y oficiales, y Obispo, recibía tantas partes cuantos criados había enviado: y desta manera no se derramaba gota de sangre, ni robaba castellano, ni captivaba persona alguna, de que todos no fuesen reos, y á la restitucion del todo, *in solidum*, cada uno dellos, y el señor Obispo que había de poner la vida por defension de aquellas sus ovejas, no fuese obligado.

Entre otras estaciones hizo una Vasco Nuñez, por induccion ó mandado de Pedrarias, desta manera: él había escrito al Rey, que en el rio Grande del Darien, por él arriba, tenía nuevas que había grandes riquezas de oro por estar por allí el dios ó ídolo de Dabayba, y por esta nueva había muchos de los principales que había consi-go traído Pedrarias, que la empresa de irlo á buscar por gran merced le demandaban, pero Pedrarias, segun dijo ó se sintió dél, no quiso concedella á ninguno, porque si no saliese verdad no culpasen á sus Capitanes, sino al mismo Vasco Nuñez que lo había inventado; y por esto mandó que tomase 200 hombres, y fuese á buscar el dios de Dabayba y traer la riqueza de que se tractaba. Embarcóse con ellos en muchas canoas, porque no había otro aparejo para por aquel rio navegar, y llegando á la tierra y señorío de los que se llamaban gugu-res, que era mucha, salieronles al encuentro con muchas canoas, armados, yendo los españoles descuidados, y diéronles tanta priesa que ántes que mirasen por sí tenían la mitad de los españoles muertos ahogados, porque los nuestros, y todos, somos en el

agua, en especial en aquellas canoas, gatos, y los indios, por ser grandes nadadores y desnudos en cueros, hacennos grande ventaja, trastornando las canoas, lo cual hecho poco trabajo es menester para matarnos. Entre los primeros cayó luego muerto Luis Carrillo, el poblador de la villa de las Anades, donde pagó lo que había hecho en ella y en las otras partes, y plegue á Dios que con aquella muerte su divina justicia se haya contentado; Vasco Nuñez, con los que le quedaron, acordó de tomar la tierra, los indios tambien dejaron el agua, y van tras ellos siguiendo el alcance; plugo á Dios que se sustentaron hasta que vino la noche, y con la oscuridad tuvieron lugar de huir por montes y valles, porque de otra suerte ninguno dellos escapara. Vino Vasco Nuñez herido, y alguno de los restantes maltratados, y dijose que los Capitanes nuevos de Pedrarias se holgaron viéndolo venir desbaratado, porque se le aguase la fama que tenía de hacer por allí aquellas hazañas, y porque si ellos despues errasen no se maravillase nadie; Pedrarias más quisiera que viniera de oro cargado, y de no lo venir, é cognoscer que perdía mucha gente, no podía no pesalle.

En estos dias llegó cierto navio al Darien que trujo una Provision real, por la cual el Rey daba título á Vasco Nuñez de Adelantado de Coyva y Panamá, donde despues se asentó la ciudad así nombrada; Coyva era una isleta cerca de por allí, que el mismo Vasco Nuñez envió á suplicar al Rey, porque le habían dicho los indios, ó él mal entendido, cuando andaba en el descubrimiento del mar del Sur, que había ó perlas ó oro en mucha abundancia. Recibida la Provision hizose apregonar. Comiénzase Vasco Nuñez y los que le amaban á llamar con regocijo Adelantado, no dejando de haber murmullo ó corrillos, dellos en bien, dellos en mal, porque, segun se dijo y pareció, de la prosperidad de Vasco Nuñez no gustaba bien, con los suyos, Pedrarias, viendo que se le iba saliendo de las manos; y la fortuna no olvidaba á Vasco Nuñez de levantallo, para despues de más alto lo derrocar. Ayudó luego á lo susodicho, y desabrimientos de Pedrarias, que volvió Andrés Garavito de la isla de Cuba, con 60 españoles, para seguir á Vasco Nuñez, con armas y otras cosas necesarias para pasar por el Nombre de Dios á poblar en la mar del Sur, esperando que el Rey le daría la gobernacion de lo que poblase. Garavito, surgiendo seis leguas del puerto, envióse

cretamente á avisar á Vasco Nuñez de su venida. No se le encubrió á Pedrarias la venida del Garavito, y el propósito de Vasco Nuñez de como pretendía sin él gobernar, enviando al Rey por licencia para ello y así salirse de la mano, fuéle orlo molestísimo, é, mucho indignado, le mandó prender y meter en una jaula de madera; puesto que, á ruego grande del obispo, don fray Juan Cabedo, no le metieron en la jaula, y al cabo Pedrarias le mandó soltar, con ciertas condiciones que se pusieron entre ambos. Posible cosa es creer que nunca las cosquillas de los ánimos, secretas, cesaron.

CAPITULO LXV.

* Envía Pedrarias á Gaspar de Morales á la mar del Sur y á las islas de Terareguí.—Encuentra en el camino á Francisco Becerra y completa las obras de destruccion comenzadas por éste.—

De los trabajos que tuvo para llegar á las dichas islas.—De como los indios despues de haberle resistido inútilmente acaban por sometersele.—

De los grandes regalos que el rey de aquellas islas hizo á los españoles.

Como, despues del oro, la riqueza de las perlas, que Vasco Nuñez había descubierto cuando descubrió la mar del Sur y lo había escrito al Rey, por aquella tierra sonaba, y Pedrarias, no ménos deseoso de henchirse dellas que de oro hartarse, no se olvidaba, envió á un Gaspar de Morales con 60 hombres, que fuese á la mar del Sur y pasase á las islas que llamaban los indios de Terareguí, la última aguda, que despues de las Perlas se llamaron, en especial una que llamaban la isla Rica, y trabajase de haber cuantas pudiese, porque en Castilla las buenas son muy preciadas y oro es lo que oro vale. Yendo su camino por los pueblos y señoríos de los Caciques que Vasco Nuñez había dejado en amor y confederacion de los españoles todos quietos, halló que Francisco Becerra, siendo rescibido dellos no ménos pacífica y amorosamente que si fueran todos sus hermanos, los había robado y asolado, al cual topó en el camino, que se tornaba al Darien cargado de oro y con gran número de indios presos por esclavos. Tomó Gaspar de Morales uno de aquellos españoles, que Becerra llevaba, por guía,

